

# Defenestración

Ciertas palabras tienen el significado equivocado. Falacia, por ejemplo, debería ser el nombre de algo vagamente vegetal. La gente debería cultivar falacias en todas sus variedades. La Falacia Amazónica, la misteriosa Falacia Negra. Hermeneuta debería ser todo miembro de una secta de andarines herméticos. A donde llegaran, todo se complicaría.

Los hermeneutas están llegando!

- Ahora sí que nadie va a entender más nada...

¡Los hermeneutas ocuparían la ciudad y paralizarían todas las actividades productivas con sus enigmas y frases ambiguas. Al retirarse, dejarían a la población postrada en la confusión. Pasarían semanas hasta que las cosas recuperaran su sentido obvio. Antes de eso, todo parecería tener un sentido oculto.

- Hola...

- ¿Qué quiere decir con eso?

Travesura debería ser una pieza de mecánica.

Vamos a tener que cambiar la travesura. Es el veto que está gastado.

Plumero debería ser el ruido que un cuerpo hace al caer al agua.

Pero ninguna palabra me fascinó tanto como defenestración.

Al principio, fue la fascinación de la ignorancia. Yo desconocía su significado, nunca me acordaba de buscar en el diccionario y buscaba cosas. Defenestrar debía ser un acto erótico practicado por pocas personas. Tenía hasta un cierto tono lúbrico. Piropeadores de vereda deberían susurrarlo al oído de las mujeres:

- ¿Defenestrarás? -

La respuesta sería una cachetada en la cara. Pero algunas...¡ah!, algunas defenestrarían.

También podría ser algo contra plagas o insectos.

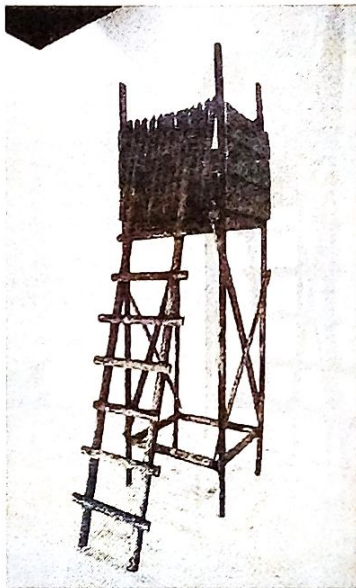
Las personas tal vez mandarían a defenestrar la casa. Habría así, defenestradores profesionales. O quién sabe si no sería una de aquellas misteriosas palabras que encerraban los documentos formales. «En estos términos, se pide la defenestración» Era una palabra llena de implicancias. Debo hasta haberla usado una u otra vez, como en:

- Aquel es un defenestrado.

Dando a entender que era una persona así ¿cómo decir? Defenestrada. Incluso equivocada, era la palabra exacta.

Un día, finalmente, busqué en el diccionario. Y ahí está Aurelio que no me deja mentir. Defenestración viene del francés *défenestration*, sustantivo femenino, acto de tirar algo o alguien por la ventana.

¡Acto de tirar a alguien por la ventana! Acabó mi ignorancia, pero no mi fascinación. Un acto como este sólo tiene nombre propio y lugar en los diccionarios por alguna razón muy fuerte. Al final, que yo sepa, no existe ninguna palabra para el acto de tirar algo o alguien por la puerta, escaleras abajo. ¿Por qué entonces



defenestración?

Tal vez fuera un acto francés que cayó en desuso. Como el rapé. Un vicio como el tabaquismo o las drogas, suprimido a tiempo.

- Las defenestraciones deben ser prohibidas.

- Sí, señor Ministro.

- Con edificios de tres, cuatro pisos todavía era admisible. Y hasta divertido. Pero de ahí para arriba, se vuelve un crimen. Todas las ventanas, del cuarto piso para arriba, deberían tener un cartel «Interdit de défenestres». Los transgresores serán multados. Los reincidentes serán detenidos.

En la Bastilla, el marqués de Sade debe haber convivido con notorios *défenestres*. Y la compulsión, incluso suprimida. Tal vez todavía persista en el hombre, como persiste en su lenguaje. El mundo puede estar lleno de defenestradores latentes.

- Es una extraña voluntad de tirar a alguien o algo por la ventana, doctor.

- Hmmmmmmm. Es el *Impulsus defenestretex* de que nos habla Freud. Algo que tiene que ver con la madre. Nada para preocuparse - dice el analista, apartándose de la ventana.

¿Quién de nosotros nunca sintió la compulsión de tirar a alguien o algo por la ventana? La banderola fue inventada para desanimar la defenestración. Toda la arquitectura moderna, con sus paredes externas de vidrio reforzado y sin aberturas, puede ser una reacción inconsciente a esta voluptuosidad humana, nunca totalmente dominada.

Luna de miel en una suite matrimonial, en un piso 17.

- Querida...

- ¿hmmmmmmm?

- Tengo que decirte algo.

- Sí mi amor.

- Soy un defenestrador.

La novia, en su inconciencia, camina hacia la cama:

- Estoy lista para experimentarlo todo contigo. ¡todo!

Una multitud rodea al hombre que acaba de caer en la calzada. Entre gemidos, él apunta hacia arriba y balbucea:

- Fui defenestrado.

Alguien comenta:

- Pobrecito. ¡Y todavía después lo tiraron por la ventana!

Ahora mismo tengo una extraña compulsión de arrancar el papel de la máquina, hacer una pelota y defenestrar esta crónica. Si sale es porque resistí.

Antonio Verissimo  
(Brasil)